

LA AYUDA ALEMANA EN LA GUERRA ESPAÑOLA

de novelas de intriga, los pormenores de una decisión trascendental que condicionó radicalmente el devenir histórico de los últimos cuarenta años de la vida española. Frente a las mitologías de uno y otro signo, la escueta claridad de los hechos cobra una nitidez que se impone.

Un nuevo «aproxche»

«La Alemania Nazi y el 18 de Julio» es un excelente ejemplo del moderno «aproxche» que requiere la presentación de la historia a las nuevas generaciones. Los datos comprobados de primera mano se exponen con claridad para que desde ellos a cada uno le sea posible formular el juicio al que le induzcan su alienación o sus simpatías. Angel Viñas sitúa la decisión de Hitler, después de haber descrito exhaustivamente los antecedentes de la colaboración técnico-militar hispano-alemana de la época monárquica y el papel que en ella jugó el almirante Canaris y el hombre de negocios bilbaíno Horacio Echevarría, que prestó servicios destacados en la construcción de un submarino y en la fábrica de torpedos de Cádiz.

Las negociaciones para el suministro de material de guerra, iniciadas en el periodo de Gil Robles como ministro de la Guerra, quedan puntualmente referidas sin omitir los intereses de la CEDA, necesitada de fondos para la inminente campaña electoral. La CEDA quería obtener sustanciosas comisiones de la proyectada transacción. Los informes del embajador alemán, conde J. Welzeck, y las cartas del diputado cedista Eduardo de Laiglesia, que se incluyen en el apéndice documental, dejan pruebas incontrovertibles de ello.

Otros datos vienen también a terminar con polémicas que se arrastraban desde hacía mucho tiempo. Angel Viñas transcribe por primera vez el texto correspondiente a los microfilms 042221 y 042128, estampados en el original por los servicios aliados, localizados en los National Archives (Washington D. C.) T. 586, Roll 472, donde queda constancia documental de las 50.000 liras italianas que percibía mensualmente don José Antonio Primo de Rivera de la embajada de Italia en París.

Subvenciones en favor de la docilidad a intereses o posiciones extranjeras quedan también mencionadas como, por ejemplo, las entregadas por los servicios alemanes a don Juan Pujol en su etapa de director de «Informaciones». Los nombres de algunos periodistas, como don César Gon-

zález Ruano, aparecen ligados a estos tipos de transacciones. Angel Viñas tiene a este respecto un material bastante amplio que aún está pendiente de publicación y que arrojarían luz sobre nuestra particular historia del periodismo tan necesitada de clarificación.

En «La Alemania Nazi y el 18 de Julio» quedan por primera vez identificados algunos de los agentes alemanes en España, como el hombre de la Gestapo, Paul Winzer, cuya desinformación inicial hizo que le sorprendiera el Alzamiento en Barcelona y tuviera que embarcar precipitadamente en un carguero sin poder establecer comunicación alguna.

Resulta apasionante seguir en el libro de Viñas la carrera que se desata entre las diferentes figuras del bando nacional por llegar antes a Alemania en solicitud de material de guerra. Las amplias relaciones anudadas en los años de la monarquía y de la república a las que acuden Mola y Sanjurjo se revelaron, sin embargo, lentas en la tramitación, detenida en los escalones burocráticos. El general Franco, desde Tetuán, se dirigió directamente a Hitler, utilizando a los hombres del partido nacionalsocialista de aquella localidad. El éxito de la misión de Franco condicionó radicalmente el curso de la guerra. Mola y Queipo de Llano recibirían en adelante armas y municiones del general Franco, con lo que una clara jerarquía quedaría netamente establecida en el tema capital de los aprovisionamientos de pertrechos de guerra y así como en cobertura aérea de las operaciones.

El libro de Angel Viñas descende a rebatir las afirmaciones de muchas primeras figuras de la historia y de la política con la fuerza de quien ha tocado fondo en el tema, sin referencia a versiones de segunda mano, sino investigando sobre fuentes primarias a las que en muchas ocasiones ha sido el primero en acudir. Angel Viñas «apaga muchos faroles» y acepta medirse con las gentes más «consagradas». Con todo desparpajo no tiene inconveniente en seguir la filiación de ciertos errores que tienen carta de naturaleza en la historiografía moderna sobre el tema, y dejar abierta constancia de cómo unos los han ido tomando de otros hasta llegar a la fuente original del gazapo.

«La Alemania Nazi y el 18 de Julio» es un rotundo mentis de a todos aquellos que se aferran al pesimismo histórico de que somos diferentes y prueba que entre las jóvenes generaciones universitarias españolas hay gentes capaces de competir en la cancha más exigente. ■ M. A. A.

